El Credo en el Arte

Arte y Fe

La búsqueda de la Verdad no es ajena al mundo del arte. Platón dijo: *"La belleza pertenece al orden trascendental"* y a través de lo creado, conocemos al Creador.

La Fe Cristiana amplía nuestra visión al contemplar una obra de arte, es como una cuarta dimensión. Como decía San Basilio "*Lo que las palabras dicen al oído, el arte lo muestra en silencio*".

El Patrimonio cultural de la Iglesia (arquitectura, pintura y escultura) tiene como último fin su dimensión evangelizadora. Evangelizar es mostrar el camino: enseñar el arte de vivir.

Evangelizar con el arte es hacer cultura a través de la imagen. La propuesta evangelizadora del arte, busca sus raíces en la contemplación y en la apertura del Misterio. La belleza del arte tiene una fuerza pedagógica para introducirnos en el misterio de la Verdad.

El Papa Emérito Benedicto XVI nos dice: *"Allí donde se desprecia la belleza, el hombre se empobrece".* El arte también comunica el Misterio de la Verdad porque tiene un lenguaje contemplativo. En la inauguración de la Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona, Benedicto XVI expresaba "***La belleza es la gran necesidad del hombre****, es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza; es también reveladora de Dios, porque como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad*".

El **arte, la fe y la cultura** son tres grandes realidades de la vida humana, porque transmitir la cultura, no es un acopio de datos inconexos, sino que se fundamenta en un eje vertebral que los une: la riqueza de la cultura e identidad cristiana. Fe y cultura siempre han caminado juntas, ambas nos ayudan a cultivar las ciencias, las artes y nos descubren la belleza de la sabiduría de Dios y de la Humanidad. Si destruimos la unión entre fe y cultura el hombre se deshumaniza. El laicismo, el relativismo, las ideologías totalitarias empobrecen la cultura, la desarticulan hasta hacerla desaparecer.

El **Catecismo de la Iglesia Católica** nos dice *"A través de la Belleza se puede conocer a Dios como origen y fin del universo. Porque Dios es Verdad, Bondad y Belleza y el hombre está creado a imagen y semejanza de Dios".*

"El arte es camino para llegar a Dios", dice Benedicto XVI. En una de sus audiencias generales en Castel Gandolfo y continuando sus catequesis sobre la oración, explicaba que la contemplación de las obras de arte también constituye un camino para llegar a Dios a través de la belleza. Aseguraba que el arte "*es como una puerta abierta hacia el infinito, hacia una belleza y una verdad que van más allá de lo cotidiano. Y una obra de arte puede abrir los ojos de las mentes y del corazón, impulsándonos hacia lo alto*".

Seguidamente el Papa señalaba: "*quizá os habéis dado cuenta alguna vez que ante una escultura, un cuadro, algunos versos de una poesía, o alguna pieza musical, habéis sentido una íntima emoción, un sentimiento de alegría, de percibir aquello que claramente ante vosotros no es solo material",* sino *"algo más grande, algo que habla, capaz de tocar el corazón, de comunicar un mensaje, de elevar el ánimo*".

"*El arte es capaz de expresar y hacer visible la necesidad del hombre de andar más allá de lo que se ve,* ***manifiesta la sed y la búsqueda de lo infinito***", añadió.

El Santo Padre también expresaba que "*hay expresiones artísticas que son verdaderas vías hacia Dios, la Belleza suprema, y que también son una ayuda a crecer en la relación con Dios, en la oración. Se trata de obras que nacen de la fe y que expresan la fe*".

Benedicto XVI recordaba que cuando asistía a un concierto de música de Johann Sebastián Bach, sintió en lo profundo de su corazón, "*que aquello que había escuchado me había transmitido la verdad, la verdad del sumo compositor, y me alentaba a dar gracias a Dios*".

El Santo Padre también invitaba a los fieles a contemplar el arte no solo como un modo de enriquecimiento cultural, "***sino como un momento de gracia, de estímulo para afrontar nuestro lazo y nuestro diálogo con Dios****, para detenernos a contemplar el rayo de la belleza que nos golpea, que casi nos 'hiere' en nuestro interior y nos invita a subir hacia Dios*".

"*Esperemos que el Señor nos ayude a contemplar su belleza, tanto en la naturaleza como en las obras de arte, y así ser tocados por la luz de su rostro, para que también podamos ser luz para nuestro prójimo*", agregaba.

Finalmente concluía "*Invito a todos a llegar a Dios, Belleza suma, a través de la contemplación de las obras de arte. Que éstas no sólo sirvan para incrementar la cultura, sino también para* ***promover el diálogo con el Creador de todo bien***".

A continuación se han elegido diversas obras de arte universales que nos acercan al Credo a través de la belleza de la imagen y la música que sus autores crearon en la búsqueda de la Verdad y su camino hacia Dios.

CREDO

CREDO: *Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.*

LA TRINIDAD DE RUBLEV

La Trinidad

"Ves la Trinidad si ves el amor, pero porque son tres: El Amante, el Amado y el Amor… Y no más de tres. Uno ama a Áquel que procede de Él, otro que ama a Áquel de quien procede, y el Amor mismo" (San Agustín)

El Icono de la Trinidad de Rublev

La palabra griega icono significa "imagen" y se aplica a cierto tipo de cuadros propios de la Iglesia cristiana oriental. El icono es un sacramento, pues representa el misterio de Dios. Lo representa en cuanto camino que nos conduce al encuentro con Dios. En el icono la representación es presencia y no reproducción. Nos llama a atravesar lo visible para dejarnos alcanzar por lo invisible. El icono no se mira como un cuadro. Se lo venera. Es una llamada que nos invita a la contemplación del misterio de Dios. El pintor de iconos reza antes de pintar y pide a Dios que dirija sus manos. Es don de Dios que se acoge en la acción de gracias, sacramento de la presencia que convoca nuestra presencia. Los iconos están creados para ofrecer acceso, a través de la puerta de lo visible, al misterio de lo invisible. Están pintados para llevarnos a la puerta de la habitación interior de la oración y colocarnos cerca del corazón de Dios.

El icono de la Trinidad fue pintado por Andrei Rublev (¿1360? – ¿1430?), religioso y pintor ruso medieval considerado como el más grande iconógrafo de Rusia. El icono representa a tres ángeles que, según el relato bíblico del Gn 18, 1-5, fue la forma que tomó Dios para aparecer ante Abraham y Sara en Mambré.

El personaje central destaca por su posición, y por el intenso rojo de su túnica que contrasta fuertemente con el azul del manto. Viene de un largo camino, por eso el cuello de su túnica está ligeramente descolocado, una estola dorada cae sobre su hombro derecho. Está mirando hacia su derecha, al segundo ángel, vestido con una túnica azul casi totalmente cubierta por un manto semitransparente que está como recibiendo al recién llegado, su postura es de reposo. A la derecha tenemos al tercer ángel, cortado por el bastón que sostiene con la mano izquierda. La túnica es azul, como en el caso del personaje de la izquierda, pero el manto es de un verde igual al del suelo sobre el que se apoyan los bancos en que están sentados los tres.

El azul de las túnicas representa la divinidad de los tres personajes, iguales y distintos a la vez. Es el Dios oculto que parece trasparentarse en el manto del Padre, el Dios que muestra el misterio de su amor hasta la muerte en el rojo del Hijo y el Dios que da vida a toda la creación en el verde que el Espíritu Santo comparte con el suelo.

En la parte superior vemos una casa, un árbol y una montaña. Son signos de las grandes realidades religiosas del Antiguo y del Nuevo Testamento. La casa es el lugar de la presencia de Dios en medio de su pueblo (el Templo en el Antiguo Testamento y Jesús en el Nuevo), el árbol es el lugar de la prueba (la que vence al hombre en el árbol del bien y del mal del que come Adán y en la que el hombre sale vencedor en el árbol de la cruz) y la montaña es el lugar de la ley (la que dio Moisés en el Sinaí y la nueva ley de Jesús en el sermón del monte).

Un círculo exterior enmarca a los tres personajes, y un círculo interior reitera y profundiza el movimiento circular de la imagen. La mirada de quien contempla la escena es conducida de un personaje a otro en un camino infinito. Es la vida del Dios trino que se pone ante nuestros ojos. Dios no es un puro permanecer en sí mismo, un absoluto quieto y muerto, sino que el ser de Dios es un permanente salir de sí en una dinámica eterna de donación y comunión en la que nos va introduciendo la circularidad del cuadro.

Hay como dos centros, por una parte la copa, que representa la Eucaristía, por otra parte el seno del personaje central: el Hijo. A través del amor de Cristo, que se nos ofrece en la Eucaristía, se realiza la nueva creación, el nuevo tiempo de la salvación que es apertura a la eternidad de Dios. Compartir la copa eucarística es adentrarse en el misterio del amor que mana del seno de Cristo.
Esta unión entre la Eucaristía y Cristo queda realzada por la copa que forman las siluetas de los personajes laterales, reproducción de la copa central. Esta segunda copa, resultado de la conjunción de la obra del Padre y del Espíritu que sostiene al Hijo, manifiesta el contenido de la copa central: Jesucristo, el salvador que viene de un largo camino de muerte, simbolizado por el cuello descolocado de su túnica, pero también de resurrección y gloria que se muestran en la estola dorada que luce. La invitación de Dios en la Eucaristía es una invitación a hacernos hijos en el Hijo, no sólo compartimos la copa, sino que nos hacemos parte de ella, el sacrificio y el triunfo de Cristo son también nuestro sacrificio y nuestro triunfo.

La presentación de la Eucaristía no se realiza simplemente como algo externo, sino que se nos invita a participar de ella, a entrar dentro de la mesa: el Hijo parece que se adelanta a llamarnos a ella.

Situados en el interior de esta mesa eucarística podemos asistir a la relación entre las tres personas divinas, es una relación doble que se establece a través de las miradas y de las manos. Las miradas representan la relación interna de las tres divinas personas, las manos su participación en la historia de la salvación. Hay un cruce de miradas entre el Padre y el Hijo, y en el centro de este cruce se introduce la mirada del Espíritu Santo: es la vida interna de la Trinidad de Dios, continua generación de amor entre el Padre y el Hijo y continua presencia de amor recogido en el Espíritu. Y este amor divino no está destinado a permanecer encerrado en Dios, al contrario, se derrama en el mundo, la mano del Padre envía al Hijo que con la suya, al mismo tiempo que bendice la copa eucarística, señala al Espíritu en quien se recoge toda bendición para la salvación del mundo.

Si finalmente nos fijamos en los bastones nos daremos cuenta de que, al mismo tiempo que señalan los espacios de las tres divinas personas, entre el segundo y el tercero enmarcan el pie del Espíritu Santo. Es Dios que está a punto de levantarse y salir a nuestro encuentro.

Ahora Dios se dirige a nosotros, a nuestra vida para llenarla de divinidad. Si al contemplar el Misterio nos adentramos en la Vida de Dios, ahora es Dios quien

quiere adentrarse en nuestra propia vida. Podemos cerrar la escena y marcharnos, o podemos abrir nuestra historia y dejarle entrar y reposar.

CREDO: *Nació de Santa María Virgen.*

LA ANUNCIACIÓN DE FRA ANGELICO

La Anunciación

"Estoy piando como una golondrina... He visto el sí de María y he encontrado un sitio donde colocar mis polluelos... Dichosos los que viven en tu casa y derraman con los demás el fruto de su contemplación"

DIXIT MARIA ***(Hans Leo Hassler, 1564-1612) (Lc. 1, 38)***

Dixit Maria ad angelum:
Ecce ancilla Domini,
fiat mihi secundum verbum tuum.

María dijo al Ángel:
He aquí, yo soy la esclava del Señor,

Hágase en mí según tu palabra.

LA ANUNCIACIÓN DE FRA ANGELICO

- **La humanidad dialoga con Dios**. El Ángel habla con María y acuerdan un plan de Salvación.
- **¿Tiendo a Dios?** El ángel se ha humanizado, en el color de su traje, la Virgen se ha divinizado.
- **¿Escucho a Dios lo que quiere para mi vida?** María guarda todo en su corazón. Cruza sus manos en señal de aceptación.
- **¿Dónde veo el rayo de luz que Dios cierne sobre mí?** María lo ve en la Palabra. Un nuevo amanecer en el mundo.
- **¿Cómo se mueve Dios hacia mí?** Directamente.
- **¿Qué hay en mi casa cuando me llama Dios?** Un banco.
- **¿Dónde miro cuando no miro a Dios?** Eva mira a María en su arrepentimiento, su abogada. Adán mira al suelo.
- **El que tenga oídos para oír que oiga, el que tenga ojos para ver que vea.** Apreciar lo que nos rodea, 300 variedades botánicas.
- **¿Qué o quién me invita a orar en mi camino?** 3 rosas a los pies de Adán y Eva.
- **No hay que tener miedo al silencio. El silencio está lleno de presencia de Dios.** El Ángel sorprende a María orando. En la oración habla con ella.
- **Una solitaria golondrina es el único testigo**. Nos anticipa la Primavera del mundo. Ya está tranquila, ya tiene donde colocar sus polluelos.

CREDO: *Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.*

EL DESCENDIMIENTO DE VAN DER WEYDEN

Stabat Mater (G.B. Pergolesi, 1710-1736)

Stabat Mater dolorosa
Iuxta crucem lacrimosa,
Dum pendebat filius.
Cuius animam gementem
Contristatam et dolentem
Pertransivit gladius.

Quis est homo qui non fleret,
Matrem Christi si videret
In tanto supplicio?
Quis non posset contristari,
Piam matrem contemplari
Dolentem cum filio?

Estaba la Madre dolorosa
junto a la Cruz, llorosa,
en que pendía su Hijo.
Su alma gimiente,
contristada y doliente
atravesó la espada.

Y ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,

Madre piadosa, si os viera sujeta a tanto rigor?

explicación del cuadro

CREDO: *Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos. Y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.*

JESÚS PASEANDO POR EL PARAÍSO

Requiem - In paradisum (Gabriel Fauré, 1845-1924)

In paradisum deducant te Angeli;
in tuo adventu suscipiant te martyres,
et perducant te in civitatem sanctam Ierusalem.
Chorus angelorum te suscipiat,
et cum Lazaro quondam paupere
æternam habeas requiem.

Al paraíso te conduzcan los Ángeles;
a tu llegada te reciban los mártires,
y te conduzcan a la ciudad santa de Jerusalén.
El coro de los ángeles te reciba,
y con Lázaro otrora pobre
tengas el eterno descanso.

Reflexión

- **Jesús pasea acompañado por el Paraíso**. ¿Cómo me imagino mi estancia en el Paraíso?
- **El Reino de Dios se vive en camino**. ¿Me dejo acompañar por Él? ¿Cómo me guía en este sendero?

Oración final